

Dios desea un pueblo adorador

Juan 4: 21-24

La alabanza y la adoración son aspectos esenciales del propósito de Dios para su iglesia. El desea que le adoremos en espíritu y en verdad. ¿Cuáles, pues, son los aspectos que comprende una verdadera adoración a Dios? Veamos tres de ellos.

Dios desea un pueblo que le adore con su estilo de vida. La manera como vive un cristiano debe reflejar una constante actitud de adoración y conciencia de la presencia de Dios. La reverencia y santidad ante Dios se manifiestan de manera práctica, por ejemplo, en:

- El tiempo que le dedica diariamente a la oración y la lectura de la Biblia
- Su fidelidad en dar a Dios los diezmos y ofrendas
- La manera de vivir su fe en el ambiente familiar
- Su manera de comportarse en el trabajo, la escuela, el vecindario y la sociedad en general

Dios desea un pueblo que le adore a través de la alabanza. El Espíritu Santo ha traído una nueva alabanza en medio de su pueblo a nivel mundial. La iglesia siempre ha renovado la música y las canciones que le canta a Dios, porque ellas son una expresión viva de nuestro sentimiento y nuestra fe hacia El. Tanto las alabanzas antiguas como las nuevas deben ser cantadas para Dios. Estas alabanzas no deben limitarse a ser cantadas durante el tiempo de los servicios. El apóstol Pablo recomendaba que cuando los cristianos se encontraran en reuniones informales, también debían tener cánticos espirituales para Dios (Col 3: 16). No hay nada que alegre más el corazón como mantener una canción de alabanza a Dios en nuestros labios. “Dios habita en las alabanzas de su pueblo.” Ellas son una manera de estar conscientes de la presencia de Dios en nuestra vida diaria.

Dios desea un pueblo que le adore a través del servicio. Pero la alabanza y la adoración no son solamente un estilo de vida personal, y no se expresan solamente a través de las canciones. La adoración adquiere su dimensión práctica en el hecho de que nos impulsa a servir a los demás en el poder del Espíritu. Un verdadero adorador es también un verdadero siervo de Dios y de los demás. No vive su vida encerrado en una concha egoísta y autocomplaciente. La alabanza y la adoración no buscan sólo hacernos sentir bien a nosotros mismos. Es, sobre todo, un medio de rendirle reconocimiento a Dios por quien El es, y al mismo tiempo, es una manera de capacitarnos para ir y servir a los necesitados tanto espiritual como materialmente.

No hay duda. El llamado más importante y vital de cada cristiano es convertirse en un adorador de Dios. Pero esta adoración no es un escape de la realidad de la vida diaria. Todo lo contrario: la verdadera adoración nos muestra la realidad de un mundo que le ha dado la espalda a Dios y nos lleva a proclamar el evangelio de Cristo a todos aquellos que estén dispuestos a aceptar la salvación. Si no lo has hecho hasta ahora, a partir de hoy conviértete en un adorador. Cántale a Dios. Adórale con tu manera de vivir. Ve a la gente, a los necesitados, a los que no conocen a Cristo. Y compárteles de la vida abundante que sólo hay en El.

